

## Consejo Real de Castilla

**Memorial Ajustado, hecho en virtud del orden del Consejo ... formado á representacion de Bernardo Rodriguez ... sobre que los mancebos de herradores, que intenten obtener el titulo de maestros, se instruyan y sufran ser examinados por la traducción que han hecho de los elementos de veterinaria, escritos en francés por su maestro ... de Bourgelat ...**

[Madrid] : [s.n.], [1789].

Encuadernado con 32 obras

Signatura: FEV-SV-G-00094 (7)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

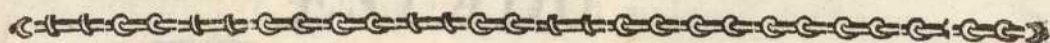
*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*





JESUS, MARIA Y JOSEF.

(7.)



# MEMORIAL AJUSTADO,

HECHO EN VIRTUD DE ORDEN DEL CONSEJO,

DEL EXPEDIENTE PENDIENTE EN ÉL,

FORMADO Á REPRESENTACION DE BERNARDO RODRIGUEZ,

*MARISCAL DE LAS REALES CAVALLERIZAS,*

EXAMINADOR DEL REAL PROTO-ALBEYTERATO:

## S O B R E

QUE LOS MANCÉBOS DE HERRADORES,

QUE INTENTEN OBTENER EL TITULO DE MAESTROS,

SE INSTRUYAN Y SUFRAN SER EXAMINADOS POR

LA TRADUCCION QUE HA HECHO DE LOS ELEMENTOS

DE VETERINARIA , ESCRITOS EN FRANCES POR

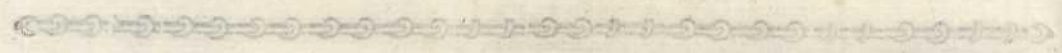
SU MAESTRO MONSIEUR DE BOURGELAT , DIRECTOR

E INSPECTOR GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS

DE ALBEYTERIA EN FRANCIA.

(7)

Jesus, MARIA y Josef.



# MEMORIAL AJUSTADO.

HECHO EN VIRTUD DE ORDEN DEL CONSEJO,

DEL EXPEDIENTE PENDIENTE EN EL,

FORMADO A REPRESENTACION DE BERNARDO RODRIGUEZ,

MARISCAL DE LAS REALES CAVALLERIAS,

EXAMINADOR DEL REAL PROTO-ALBERYTERATO:

## S O B R E

QUE LOS MANEJOS DE HERRADORES,  
QUE INTENTAN OBTENER EL TITULO DE MAESTROS,  
SE INSTRUYAN Y SUPERAN SER EXAMINADOS POR  
LA TRADUCCION QUE HA HECHO DE LOS ELEMENTOS  
DE VETERINARIA, ESCRITOS EN FRANCÉS POR  
SU MAESTRO MONSIEUR DE BOURGELAT, DIRECTOR  
E INSPECTOR GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS  
DE ALBERYTERIA EN FRANCIA.



## ESTADO.

**H**Echo el correspondiente recurso por el referido Bernardo Rodriguez para que los mancebos se examinassen por las expresadas obras, mandó el Consejo que informasen Don Josef Le-Bailly de Corvervecque, Capitan de Reales Guardias Walonas, el Decano, Exáminador mas antiguo del Tribunal del Real Proto-Albeyterato, y que dicho Tribunal lo executára tambien sobre el método que se observa en el dia para la enseñanza de la Veterinaria, y por qué libros se executa.

Fol. 1.

Fol. 3.

Fol. 5. b.

Fol. 7.

Así lo executaron uno y otro; y con vista de todo, de otro segundo informe que se pidió al referido Le-Bailly sobre lo que exponía el Tribunal del Proto-Albeyterato, como igualmente de otro que á nombre de éste se presentó, dado por Alonso y Francisco de Ruis, Mariscales mayores del Real Cuerpo de Guardias de Corps de las Compañias Italiana y Flamenca, acordó el Consejo en decreto de 7 de Febrero del presente año de 1789, que se pasasen al expresado Don Josef Le-Bailly copias de las representaciones del Real Proto-Albeyterato, con las que acompañaba de los Mariscales del Cuerpo de Guardias de Corps, para que informase lo que se le ofreciera y pareciera; lo que executó, segun y en los términos que se refiere al §. 55: y que sin perjuicio de

Fol. 4. 6. y 14.

Fol. 21.

Fol. 39. y 40.

Fol. 45.

es-



esta providencia se pusiera en este expediente certificacion de la consulta y resolucion de S. M. en el formado á instancia del expresado Bernardo Rodriguez, sobre nuevo método y plan de las Escuelas Veterinarias, y que hecho, se hiciera memorial ajustado, y se imprimiera, con insercion del informe del Real Proto-Albeyterato, y del de Don Josef Le-Bailly.

### ANTECEDENTES AL EXPEDIENTE.

**Fol. 47.** **3** Con papel del Señor Conde de Floridablanca de 27 de Enero de 1784, se remitió al Consejo de orden de S. M. el plan presentado por Bernardo Rodriguez para el establecimiento de una Escuela Veterinaria, á fin de que consultase lo que se le ofreciere y pareciere.

**Fol. 48.** **4** Cumplimentada por el Consejo dicha Real orden, y á efecto de hacer la consulta con la debida instruccion y conocimiento de los puntos relativos al plan, y porque del establecimiento de la Escuela podía resultar grande utilidad y beneficio al Estado y vasallos de S. M., acordó el Consejo pasarle al Baron de Albalat, á Don Josef Le-Bailly, Capitan de las Reales Guardias Wálonas, y á Don Pedro Pablo Pomar, para que tratando y conferenciando los tres sobre el asunto, y tomando las noticias que estimasen necesarias de las personas que les pareciese, oyendo tambien al citado Bernardo

Ro-



Rodriguez , informasen lo que se les ofreciera , proponiendo el método y reglas que podrían acordarse para el establecimiento de la Escuela de Veterinaria que se proyectaba.

5 En su virtud hizo por sí solo el informe el Don Pedro Pablo Pomar , y el Barón de Albalat y Don Josef Le-Bailly lo executaron unidos , y en su vista , y de lo expuesto por la Sociedad Económica de Amigos del Pais de esta Corte , y por el Señor Fiscal Don Santiago Ignacio de Espinosa , consultó el Consejo á S. M. en 28 de Abril de 1786 , diciendo : había visto y examinado el asunto con la detenida reflexión y cuidado que exigía su importancia , porque se veían con mucho dolor los perjuicios que se estaban experimentando por la ignorancia y falta de instruccion de los Albeytares y Herradores , de que había resultado la suma decadencia en la cria y conservacion de los caballos , mulas y toda especie de ganado , al paso que las naciones cultas , singularmente la Francia , sin embargo de no tener las proporciones que nosotros , ni los caballos de tan buena raza , lo había promovido y fomentado tanto desde que estableció una Escuela Veterinaria , que era ya en el dia uno de sus principales ramos de comercio , con mucha utilidad y beneficio de los vasallos , y del Estado : que á este fin había introducido razas de caballos de todas especies , así de España , como de Alemania , Africa y otras Regiones , enviando personas que se enterasen

B

sen

Fol. 48. y b.

Fol. 63. y b. y  
95. b.

Fol. 99.



sen de todos los hechos conducentes á la Albeytería, y cria de caballos.

6 Que en Inglaterra, cruzando las razas y castas de todas partes, habían aumentado las crias de sus caballos, de que hacían una considerable saca para el uso de coches en los países extrangeros, debiendo á su aplicacion lo que no alcanzaban á conseguir con las castas naturales del pais.

7 Que los Portugueses iban haciendo lo mismo de su parte con beneficio del Estado, y perjuicio consiguiente de las extracciones que se pudieran hacer de España, si en este ramo se estableciese todo el orden y diligencia que exigía, por ser cierto que quanto mas se facilitase el despacho, y robusteciesen las castas de nuestros caballos, que han llegado á debilitarse notablemente, sacarían los naturales mayores utilidades, porque todos los géneros crecen á proporcion del provecho que rinden á los Cosecheros y Ganaderos.

8 Que por lo mismo entendía el Consejo, que no solo era conveniente, sino muy necesario el establecimiento de una Escuela Veterinaria, ó de Albeytería en España, para que con la enseñanza que en ella se diese, se criáran Profesores hábiles, que con el tiempo se propagasen por todo el Reyno, y su imitacion y conocimientos sirviesen para la cria, aumento y conservacion de los caballos, y de los demas brutos y ganados, porque á todo se extiende la Veterinaria, cuya

Es.



Escuela convendría poner á las inmediaciones de Madrid , así por ser el centro del Reyno, donde con mas facilidad podían concurrir los Alumnos de las Provincias para recibir la enseñanza , como por la mayor proporcion que hay para darla en la Anatómica , Botánica y demas circunstancias que se requieren.

9 Que para que este establecimiento fuese permanente , y no le viniese luego su decadencia y ruina , como por desgracia se había visto en otros , entendía el Consejo debía establecerse con buenos principios , y con la solidez y circunstancias que se requerían, y eran correspondientes al glorioso reynado del Señor Don Carlos III , y que á este fin podría adoptarse el método y reglas que observaba la Escuela Veterinaria de París , mandando S. M. que para ello se pidiesen de su orden á nuestro Embaxador en aquella Corte un exemplar de ellas con la planta de su edificio , y venidas , se reconociesen , para que adoptándolas en lo que se pudiese , segun las circunstancias de este pais , se formalizasen las que conviniese poner al nuevo establecimiento.

10 Que como uno de los principales puntos para que ésta floreciese con utilidad pública podía ser la eleccion de buenos Maestros desde su principio , y Rodriguez no tenía la instruccion y conocimientos que se requerían para desempeñar debidamente este encargo , sucediendo lo mismo á los demas Profesores de Albeytería que actualmente había



bía en España , segun resultaba de los informes tomados de las personas mas hábiles que se conocían en el Reyno por su instruccion de lo que se practicaba en él , y de lo que faltaba : parecía al Consejo sería conveniente que S. M. mandase á dicho Embaxador que procurase enviar de los Profesores hábiles en aquella Escuela los que fuesen necesarios , para que pudiesen promover y fomentar la enseñanza en la nuestra , y auxiliados de los mejores que se hallasen entre nosotros , se fuesen éstos instruyendo y adquiriendo con el tiempo los conocimientos necesarios para ser despues buenos Maestros, pues no tenía por oportuno el que se echase mano de Medicos , como proponían los informantes , porque ademas de faltarles los debidos conocimientos para el caso , sería regular que los mas hábiles y acreditados no quisiesen abandonar su profesion para adoptar semejante enseñanza , y que el mismo inconveniente se encontraba respecto á los dos Cirujanos que igualmente proponía la Sociedad , los quales se hallaban ocupados en el encargo que se les había hecho del establecimiento de su Colegio de Cirugía en esta Corte , y su enseñanza en él , y sería ocasion de separarlos de su profesion , con perjuicio del público por su inteligencia y práctica en ella , no pudiéndose esperar un desempeño completo á tan distintas y variadas atenciones.

II Que siendo necesario que hubiese una per-



persona de autoridad y carácter , y con alguna inteligencia en la materia , que en calidad de Protector de esta Escuela cuidase de su establecimiento , y del desempeño de las obligaciones de los Maestros y Alumnos, y concurriendo estas circunstancias en el Baron de Albalat y Don Josef Le-Bailly por lo resultante de los informes en que habían acreditado su inteligencia y capacidad , se persuadía el Consejo recaería este encargo con ventaja del Real servicio , y utilidad pública , en los expresados Baron de Albalat y Don Josef Le-Bailly , con las facultades y autoridad que S. M. tuviese por conveniente atribuirles.

12 Que pasando personalmente á París uno de estos sugetos se enteraría prácticamente del método y planta de aquella Escuela Veterinaria , podría tratar con el Embaxador de traer los Profesores hábiles necesarios , y de esta suerte se aseguraría su establecimiento con la mayor solidez , y sin el riesgo de que en sus principios fuese defectuosa , pues la experiencia había acreditado, que muchas ideas ventajosas se habían desvanecido por el poco conocimiento práctico de las personas á quienes se habían encargado.

13 Que con estas luces habría moral seguridad de que prosperase esta Escuela tan necesaria , y que en otros tiempos floreció en España : y el Consejo en tales circunstancias podría proponer á S. M. su establecimiento de cuenta del público , viendo el



Fol. 104. b.

parecer de estas personas, haciendo imprimir y traducir los buenos libros escritos sobre el asunto, y teniendo á la vista las materias que remitiese el Embaxador de S. M., y era lo que el estado actual podía proponer á S. M. por no aventurar un proyecto tan útil.

14 De cuyo parecer quedó S. M. enterado, diciendo: tomaría providencia conforme á las intenciones del Consejo.

#### EXPEDIENTE DEL DIA.

15 **B**ernardo Rodriguez, Mariscal de las Reales Caballerizas, dió memorial al Señor Decano, Gobernador interino del Consejo, con fecha de 13 de Enero del año pasado de 1788, diciendo: que no obstante de haber conocido el atraso en que se halla la Albeytería en España, nunca se ha podido cerciorar bien de su deplorable estado, hasta que S. M. le confirió la plaza de Exâminador de dicha facultad en Septiembre de 1787. Que el desempeño de este encargo le había manifestado mas de dos veces, quan poca satisfaccion se puede tener de los jóvenes que se dedican á la Veterinaria: que todos sus conocimientos suelen estrivar en algunas superficiales noticias terapéuticas ó de historia de enfermedades, tan defectuosas, que no merecen el menor aprecio, pues es indispensable que puestas en práctica ocasionen el menoscabo de la agricultura, y la destruccion del Labrador. Que no se puede

ne.



negar que en las obras que se hallan para el uso de los Albeytares hay algunas cosas apreciables; pero aunque fueran las mas selectas, carecen de principios ó elementos generales, lo que las hace despreciables y nocivas: que la medicina veterinaria de estas obras no debe estudiarse sin que anteceda el estudio de elementos generales, sin lo qual, léjos de formar un Albeytar instruido, producirán un charlatan ó curandero, propenso á cometer los mayores absurdos, como diariamente se está manifestando en la práctica de los Maestros de Albeytería: que esta decadencia, este miserable estado de una profesion tan útil á la Sociedad, le estimuló luego que regresó de la Escuela Veterinaria de Francia, adonde por orden de S. M. pasó á estudiar, á hacer la version de los elementos de Veterinaria, escritos en francés por su Maestro Mr. Bourgelat, Director é Inspector General de los establecimientos de Albeytería de Francia, y con efecto se hallaba con la traduccion de las obras siguientes: *Exterior del caballo, con sus proporciones y aplo- mos: Anatomía completa del caballo: Materia médica Veterinaria: Enfermedades epidémicas del ganado bacuno y lanar, con un tratado del carbunco, y una memoria sobre la enterócele ó hernia intestinal*: las quales se hallaban con las licencias necesarias, si tambien con la aprobacion del Consejo, que se dignó, al tiempo de conceder la licencia de impresion para la primera, disponer que

Don



Don Pedro Escolano le comunicase , como lo hizo en 19 de Julio de 1786 , quan del agrado del Consejo era su aplicacion , y cuánto le sería el que continuase y concluyera la version de estos elementos de Veterinaria , cuya satisfaccion animó los deseos del exponente , con lo que redobló sus esfuerzos á fin de que se hallase , como en el dia lo estaba , obedecido el Consejo : que su zelo y amor á su profesion no se había limitado solo á esto ; que había aprontado con el mayor gusto los intereses que habían hecho los premios relativos á Veterinaria , publicados en la Gaceta de esta Corte ; pero todo ello no había hecho otra cosa que darle á conocer que todo lo que no sea conforme á las ideas de que se hallan imbuidos los Albeytares por sus antepasados , no lo recibirian con agrado y amor ; antes sí todo les pareciera escabroso é inferior á los documentos que pudieran haber heredado : y pretendió se mandase que los mancebos de Herradores que quisiesen obtener el título de Maestros , se exáminasen por dichas obras , y que pasados seis meses estuviesen obligados los exáminados á dar razon del primer tomo , y succesivamente de los demas , con relacion al tiempo que pudiera darseles , para que hicieran el estudio completo de estas obras , y á los Maestros que tuvieran aprendices é hicieran que éstos se formalizáran con la lectura de dichos elementos de Veterinaria , y que si esto se lograba , se podía esperar , no



7

solo el reparo y remedio de las enfermedades que acometen á los ganados de toda especie que pueblan las campiñas del Reyno, sino tambien las mejoras de sus crías; y tal vez los auxilios prontos que puedan necesitar los hombres, destinados á vivir en despoblados, y que absolutamente carezcan de Medico y Cirujano.

16 Pasado este memorial al Consejo, Fol. 3. b. y 4.  
mandó en auto de 18 de dicho Enero que se remitiera copia á Don Josef Le-Bailly para que informase sobre su contenido y súplica, lo que executó en 24 del mismo mes, exponiendo: que no solo era digno se concediera por el Consejo á Rodriguez la petition de que los exáminados de Albeytería lo sean por las obras que tenía traducidas de Mr. Bourgelat, sino que tambien le parecía sería del caso protegiese el Consejo tan buen pensamiento, y mucho mas si se atendía á la ignorancia de nuestros Albeytares, que muy pocos ó ninguno aplican los remedios por aquellos que se llaman fundamentos del arte, pues la mayor parte practican por una especie de rutina llena de infinitos errores, las que les hace cometer los mayores absurdos con notable perjuicio de la Sociedad: que era cierto no se había podido arguirles hasta ahora, ni darles en cara con su ignorancia, pues respondían no tener escuelas, ni libros buenos en que aprender y leer, y que dedicarse á buscarlas en lenguas extrangeras era perder el tiempo en comprehender el idioma, y no

D

apren-



aprender á curar, objeto principal de su arte: que ya no podían tomar este partido quando un Con-Profesor suyo les subministraba los elementos de Albeytería en su lengua vulgar: que había tenido el honor de ser, por orden del Consejo, Censor de estas obras, y aunque ya las conocía por sus originales en francés, había adverido en castellano con el mayor deleyte, quanto puede completar y hacer un perfecto Albeytar, y deseaba con ansia este punto, ó apetecía que una doctrina nacida en la Francia, propagada y recibida en toda Europa, se admitiese en nuestra España, en la que sus caballos tienen tanta superioridad sobre los de las naciones extranjeras: que le constaba positivamente que los principios de Albeytería, escritos por Mr. Bourgelat en francés, se hallaban admitidos en todas las Escuelas Veterinarias, producidas por la de Francia: que no se podían negar los beneficios que los establecimientos de esta doctrina habían hecho á la agricultura, á los cuerpos de caballería, á la cria de caballos, &c. Que en los campos extranjeros hay Albeytares, en quienes hallan los Labradores todos los socorros que pudieran encontrar en la Ciudad mas populosa, los que están instruidos por las obras de Mr. Bourgelat, y que así era de sentir se le concediera lo que pedía, y favoreciera su pretension, siendo tan justa y favorable á la nacion.

Fol. 5. b. 17. Pasado el expediente al Señor Fiscal



cal Don Antonio Cano Manuel, fué de parecer, y acordó el Consejo en auto de 12 de Marzo, que se dirigiera copia de la representación de Rodriguez al Decano, ó Exáminador mas antiguo del Proto-Albeyterato, que lo es Francisco Morago, para que informase lo que se le ofreciera, y lo executó en 31 del mismo Marzo, diciendo: que para cumplir con la exáctitud que le era propia, y exigía el asunto por todas sus circunstancias, necesitaba exáminar los referidos elementos, haciendo una sencilla comprobacion y cotejo con los de nuestros AA. mas conocidos, que comunmente andan en las manos de los jóvenes, por los quales el aplicado había logrado una mas que mediana instruccion, y como éste era trabajo de algun tiempo, y por otra parte no se hallaba con las citadas obras traducidas, por haber encontrado en las naturales quanto puede apetecer un buen Profesor, esperaba que el Consejo tuviera á bien mandar á Rodriguez se las pasase, ó que por otro medio le enterara de las verdaderas ventajas que se prometía á beneficio y utilidad de la nacion, que era á lo que debían aspirar de conformidad.

Fol. 6.

18 En su vista por otro auto de 5 del subsiguiente Abril, se mandó informase el Tribunal del Proto-Albeyterato, qué método se observaba en el dia para la enseñanza de la Veterinaria, y por qué libros: lo que así executó con fecha de 7 de Mayo, cuyo infor-

Fol. 7.



8  
forme firmaron el referido Francisco Morago  
Fol. 14. y Jacinto Garcia, en que dicen á nombre  
del Tribunal: que no podía menos éste de  
hacer presente varios particulares muy útiles á  
la causa pública, á la instruccion de la juven-  
tud, y al mejor establecimiento, permanencia  
y lustre de un Tribunal, en quien deben re-  
sidir todas las facultades y autoridad para los  
mejores adelantamientos y progresos de un  
arte científico, tan útil y necesario en las  
Republicas, y que siempre, tanto en los siglos  
pasados, como en el presente, había sido  
uno de los principales objetos de la atencion,  
y desvelos del gobierno.

19 Que no tiene duda que el Tribunal  
y todos, y cada uno de los Exâminadores  
y Jueces de él, en sus respectivos tiempos han  
procurado con la mayor aplicacion, zelo y  
actividad los felices progresos de la Vete-  
rinaria en esta Monarquía, y la mejor ins-  
truccion, la mas metódica y segura ense-  
ñanza de la juventud que se ha dedicado y  
dedica al estudio del arte científico de la  
Albeytería y al de Herrador, reduciéndole  
á principios y á reglas seguras é invariables;  
á cuyo fin, despues de otros muchos Maes-  
tros, el célebre Bachiller Francisco Garcia Ca-  
vero, Herrador y Albeytar que fué de las Rea-  
les Caballerizas, Alcalde y Exâminador mayor  
de dicha facultad, escribió en el año pasado  
de 1740 sus grandes é incomparables ins-  
tituciones de Albeytería, y exâmen de prac-  
ticantes de ella, dividida en seis tratados,  
en



en los que explica las materias mas esenciales para sus Profesores, y despues de su muerte se dieron al público sus adiciones, con las que se acabó de perfeccionar una obra del mayor mérito, no solo entre los Profesores Españoles, sino entre los mas escrupulosos extrangeros, que siempre han procurado abatir nuestra literatura.

20 Que el Maestro Josef Perez Zamora, que lo fué en esta Corte por los años 1735, escribió un maravilloso librito, intitulado principios compendiosos de Albeyteria, arreglados á la práctica de los mas clásicos Autores, en cuyo corto volúmen tienen mucho que aprender los principiantes veterinarios, pues enseña explicando los mas sólidos fundamentos y causas de las enfermedades, y si hasta entonces habían tenido alguna confusion por la muchedumbre de libros, su crecido volúmen y falta de método, con este tratado hallan reducido á arte sistemático toda su profesion, que el Autor no le formó con mas fin que el de facilitar su estudio para alivio del que se aplica á él; y aun sin olvidar el arte de herrar los caballos, escribió éste con el mayor acierto Bartolomé Guerrero Ludeña, Maestro Herrador en esta Corte por los años de 1694.

21 Que estas obras y otras muchas que ha tenido y tiene siempre presentes el Tribunal, y aun todos los Profesores que quieren hacer extensivos sus conocimientos, ademas de estar escritas con reglas y princi-

E pios



pios invariables ; lo están igualmente conformándose y arreglándose al clima y temperamento que reyna en nuestra nacion , y á otras infinitas qualidades , que la experiencia ha enseñado ser propias y características del terreno español , y muy diversas en sus influencias en otros Reynos.

22 Que en este estado , deseando el Tribunal el acierto en la enseñanza pública , y corregir algunos abusos que la práctica y experiencia ha hecho conocer en un siglo tan ilustrado , se halló que su compañero Bernardo Rodriguez , uno de los individuos de dicho Tribunal , propuso había traducido al español los elementos de Veterinaria , escritos en francés por su Maestro Mr. de Bourgelat , y que convendría que el Tribunal adoptase que los mancebos que quisiesen obtener el título de Maestros estudiasen por estos libros , y por ellos se les exáminase.

23 Que como el Tribunal siempre ha anhelado al bien y felicidad de este arte científico , á los mas felices progresos y adelantamientos de los Profesores de él , desde luego aceptó la propuesta de su compañero ; pero como no ignora la disparidad de temperamento de los paises , y otras diferencias y qualidades que se hallan en unos , y en otros nó , y que por lo mismo v. g. en España los caballos son mas fogosos que en Francia , que allí una medicina cálida puede curar una grave enfermedad del animal , y en España en igual dolencia le mataria , re-

colq

fle-



flexionaron con la mayor prudencia y madurez sobre el asunto, y haciendo entender á su compañero estos antecedentes, y otros muchos que no le son desconocidos, como Profesor, le manifestaron que debía entregar al Tribunal las obras traducidas de Mr. Bourgelat, y reconocidas y examinadas, conferenciar unos y otros sobre ellas, y cada uno de sus tratados, y en aquellos particulares en que se notase variedad por razon de la diferencia del clima, en aquellos remedios que por la propia razon se advitiesen dañosos, y en todas las demas qualidades que se notasen no correspondientes al temperamento de los animales de España, se pusiesen y añadiesen las respectivas notas, ó quando nó, el Tribunal ó qualquiera de sus individuos, el de mejor y mas sólida instruccion, ó aquel Profesor que se extimase mas sábio é ilustrado en la nacion, se tomase el trabajo, á costa del mismo Tribunal, con vista de dichas obras y de nuestros mas célebres AA., de escribir y reducir á principios y reglas seguras é invariables el arte de la Veterinaria, enriqueciéndole con aquellos objetos, que la misma experiencia nos ha enseñado ser absolutamente necesarios para la curacion de las enfermedades de toda clase de animales.

24 Que no tiene disputa que el Tribunal no aspiró en su resolucion á otra cosa que al acierto, al adelantamiento y felices progresos de la juventud en el estudio de este

ar-

*Real Cédula.*  
Fol. 11.

*Interrogatorio.*  
Fol. 9.



arte científico ; pero como las ideas de su compañero no se conformaban con las sincé-  
ras intenciones del Tribunal , y solo espe-  
raba por sorpresa el que adoptase estas obras  
para la enseñanza de la juventud , sin ha-  
berlas leído , ni reconocido , para que si con-  
tenían principios errados por razon de la di-  
ferencia del clima , y otras qualidades , y  
puestos en execucion , se experimentase la  
mortandad de los animales , culpar al Tri-  
bunal , y si producía felices progresos , apro-  
piarse la gloria , no condescendió en manera  
alguna con tan prudente como juiciosa re-  
solucion.

25 Que al paso que advirtió la resis-  
tencia del Tribunal á adoptar su capricho,  
estudió otros medios de ponerle en execu-  
cion , y á pesar de aquel , dió al Señor De-  
cano , Gobernador interino del Consejo , el  
memorial referido al §. 13, y pasándolo al Con-  
sejo , se sirvió comunicar orden al Tribunal  
para que informase ; y en su virtud hizo  
presente que necesitaba exáminar los referi-  
dos elementos , segun queda sentado al §. 16,  
y el Consejo había proveido el auto de 5  
de Abril para que informase del método que  
se observa en el dia : que es cierto parecerá  
que el Tribunal en algun modo se excede  
en su respuesta á la pregunta que se le hace  
con la referencia de todos estos anteceden-  
tes ; pero como advierte que el impulso y mo-  
tivo para pedirsele este informe , ha sido la  
representacion hecha por su compañero Ber-  
nar-



nardo Rodriguez , ha tenido por conveniente no omitir la cosa mas mínima de quanto comprehenda útil para los felices progresos y adelantamientos de esta profesion , no pudiendo menos de admirar al Tribunal la declamacion que hace contra los Profesores de Albeytería , queriendo persuadir que por no haber profesado en la Escuela Veterinaria de Francia , ni haber estudiado los elementos de Mr. Bourgelat , cometen diariamente los mayores absurdos en la curacion de los animales , porque en lugar de ser Profesores , son Charlatanes ó Curanderos , quando la experiencia nos ha enseñado lo contrario , y que muchos célebres Profesores , pensionados por S. M. en los paises extrangeros , no han aprendido aquellas lenguas , y han olvidado las suyas.

Que el Tribunal ha observado y observa por sí , ó por medio de sus Subdelegados , con arreglo á la Real Cédula que presentó con este informe , exáminar á los jóvenes Profesores del arte de Herrador y Albeytería , con arreglo á un interrogatorio que tambien presentó ; que por él comprehendería el Consejo que los pretendientes deben estar perfectamente instruidos de los principios y reglas seguras é invariables de la Veterinaria , y del arte de herrar , y que por lo mismo han de haber estudiado y estudian con método , y han de estar ilustrados en los objetos mas principales del arte , y en todas aquellas experiencias teóricas y prácticas que

*Real Cédula.*  
Fol. 11.

*Interrogatorio.*  
Fol. 9.

F el



el estudio y aplicacion de los sábios Profesores han encontrado y dexado escritas despues de muchos años de meditacion y exercicio en su profesion.

Que los libros que se tienen presentes para el exâmen los lleva indicados el Tribunal en el principio de este informe, y no tiene por conveniente hacer aquellos elogios, á que se han hecho acreedores sus AA. en la República de las letras, creyendo cumplen con asegurar al Consejo que son verdaderos elementos de Veterinaria muy metódicos, y conformes al temperamento y clima del pais, no negando por esto que podrán ser obras útiles las de Mr. Bourgelat, sobre cuyo particular y cotejo podria hablar el Tribunal, si, como parecía correspondiente, se hubiera remitido á su exâmen y censura la traduccion, que se dice estar concluida.

Que el Tribunal, que sin duda debe juzgarse por el cuerpo mas científico en su profesion, y por cabeza de todos los Veterinarios, siempre ha deseado y desea el lustre y adelantamientos de una profesion tan útil y necesaria á la Sociedad, jamas se ha opuesto á la correccion de los abusos que se hayan experimentado en la enseñanza, y mucho menos se ha desdeñado de que los Profesores se familiaricen con la leccion de los elementos, escritos en francés por Mr. Bourgelat, traducidos por su compañero Rodriguez; lo que ha querido y quiere, es, que estas obras se exâminen y reconozcan por el



el Tribunal, se comprueben y cotejen con los elementos é instituciones de los que han escrito los AA. nacionales, se adopten si estubieren conformes al clima del pais, temperamento y enfermedades de los animales que nacen y se crían en él, y quando esto no sea posible, ó se encuentre por difícil en la execucion, se dedique el Tribunal por sí, ó echando mano de los Profesores mas instruidos, teniendo presentes unos y otros libros, esto es, *los elementos de Mr. Bourgelat, las instituciones de Caveró, los principios compendiosos de Perez Zamora, la Albeytería de Reyna, el Compendio de Sande, la llave de Albeytería de Royo, la verdadera Albeytería de Pedro Garcia Conde, las obras de Arredondo, el arte de herrar de Guerrero, y otros muchos libros de igual clase, muy selectos, y de la mayor instruccion,* formen un verdadero arte de esta facultad, reduciéndole á principios y reglas seguras é invariables, por el que los jóvenes se dedicasen á la Veterinaria, facilitasen su estudio, se perfeccionáran y salieran consumados, debiendo hacer presente el Tribunal, que las instituciones de Caveró son tan sólidas, tan científicas y tan metódicas, que las consideran una de aquellas obras mas maravillosas en la especie, y que solo necesitan una pequeña correccion, y el aditamento de varias experiencias y conocimientos que posterior á su edicion se han observado por la aplicacion y estudio de algunos Profesores.

Que



26 Que bien quisiera el Tribunal poder manifestar al Consejo los verdaderos obstáculos que impiden la perfeccion de los Profesores en la Veterinaria, pues no lo son la falta de buenos libros ó elementos para su estudio é instruccion, y sí el que el Tribunal se haya despojado de las primeras y principales facultades que le competen, ó por mejor decir, no es Tribunal mas que para el exâmen de los Profesores, pues debiendo ser el que había de exâminar, reconocer y aprobar las obras que se escriben de Veterinaria, como sucedía en lo antigüo, se han olvidado los Escritores de que hay tal Tribunal para el efecto, y debiendo juzgar de los desaciertos, fraudes, excesos y otros delitos que cometen en su profesion los Maestros Albeytares, se les ha usurpado esta autoridad, no conocen de semejantes asuntos como les correspondía privativamente, y aunque han tenido Asesor Jurisconsulto para los casos de ley, ha sido sin exercicio, y solo para darles dictâmen en algunas particularidades de poca monta que se han ofrecido representar al Consejo: y suplicó se dignase tomar las providencias que tuviese por mas convenientes, á fin de restablecer la autoridad del Tribunal, y que el arte científico de la Veterinaria consiga el mayor lustre y adelantamiento en la Monarquía.

Fol. 19.

27 Este informe se mandó juntar á los antecedentes, y que se pasasen á Don Josef Le-Bailly para que informase lo que se le ofrecie-



ciere sobre lo que exponía el Tribunal del<sup>13</sup>  
Proto-Albeyterato, y demas que resultaba  
del expediente.

28 En su cumplimiento hizo su informe  
Le-Bailly en 26 del mismo Mayo, diciendo:  
que en la inteligencia de que quanto expon-  
dría le sería fácil probarlo, por ser todo hijo  
de la práctica y observaciones que sobre la  
profesion Veterinaria tiene hechas en el dis-  
curso de algunos años, pasaría á exponer lo  
que sentía; bien entendido, que su intencion  
no era censurar la conducta de los Albey-  
tares de España, dirigiéndose solo á cumplir  
las ordenes del Consejo.

Fol. 21.

29 Que si se atiende al informe del Real  
Proto-Albeyterato, se ve que no cumple con  
la orden del Consejo en todas sus partes:  
que en la primera, esto es, qué método se  
observa en el dia para la enseñanza de la  
Veterinaria, debió decir lo que con harto  
dolor suyo ha observado Bailly en mas de 41  
años que tiene el honor de servir á la Corona,  
en cuyo dilatado tiempo siempre ha mante-  
nido y mantiene algunos caballos, los que  
unidos á su pasion le han conducido al cono-  
cimiento del trato interior de los Albeyta-  
res, y es, que jamas ha visto en los jóvenes  
dedicados á este arte, pasen su aprendizaje  
de otro modo que lo pudieran hacer apren-  
diendo el oficio de Zapatero de viejo. Que  
nunca ha logrado ver un Maestro que haga  
aprender á sus aprendices ni aun siquiera dos  
renglones diarios, y quando éstos han pasado

G

á



á ser mancebos, no exigen de ellos mas que el trabajo corporal, esto es, el adobar clavos y herraduras, las que por lo comun pudieran llamarse mejor pedazos de hierro; y el herrar, operacion que por lo regular un pujabante mal dirigido y falto de instruccion, destruye la conformacion y solidéz natural que los cascos tienen.

30 Que no es mas completa la noticia con que piensan satisfacer la segunda parte de la orden del Consejo, esto es, por qué libros se executa, siendo muy limitada la que da, pues en esta es muy regular apetebiese el Consejo que el Real Proto-Albeyterato se extendiese sobre el mérito de cada uno de los puntos que tratan los AA. Francisco Garcia Caveró, Josef Perez Zamora y Bartolomé Guerrero Ludeña, porque decir que estas obras están hechas por principios y reglas seguras é invariables, no es probar que así sea; y así, ya que omiten la analisis de estos AA. la hará Le-Bailly, y por ella se inferirá ser estas obras del mismo mérito que otras infinitas, que sobre este objeto ha producido la Europa en los tiempos antiguos. Y que en el supuesto de que el Tribunal parece apologista de nuestra literatura Veterinaria, debe carecer de la noticia de infinitos Autores que nos hacen mucho honor, respecto haberse escrito en un tiempo que la ignorancia era general á todas las naciones: Estos Autores son entre otros el famoso Emilio Español, citado por el célebre Mr.



*Mr. La-Fosse*, Mariscal de las Caballerizas del Rey Christianísimo en su curso de Hipiatria, *Laurencio Rusio*, traducido del latin al francés en el siglo diez y seis. Que tambien tenemos otras obras, que aunque su objeto fué la gineta, han tratado muy bien algunos puntos de Hipiatria; entre otras deben contarse como singulares, las que salieron á luz á principios del siglo pasado por *Don Bernardo de Vargas y Machuca*, Gobernador que fué en *Estremadura*, y Comendador de Cabeza del Buey: La naturaleza del caballo publicada año de 1580 por su Autor *Don Pedro Fernandez de Andrada*, Caballero Sevillano. Que producidas estas obras en una época nada ilustrada, son dignos de nuestra memoria los documentos que en ellas se hallan: tal vez la omision que se nota en el informe, se hallará inclusa en la expresion que usa el Real Proto-Albeyterato de otros muchos.

3.<sup>o</sup> Que no sería tampoco fuera del caso que el Tribunal refiriese al Consejo la práctica que por espacio de diez y nueve años, lo menos, ha tenido con los examinandos de Veterinaria, y ha sido el obligarles á ir á casa de Manuel Perez Sandoval, Maestro de esta Corte, para que éste les alicionase la recopilacion de la sanidad del caballo, la qual es un librito hecho por este Maestro, en que recopiló quantos absurdos se hallan estampados en los Autores. Publicóse este libro en el año de 1769, y le dedicó su Autor á los individuos del Real Proto-Albeyterato; en la



la dedicatoria manifiesta la eleccion que el Tribunal hizo de él para imponer á los exáminandos en los puntos que deben saber antes de ser aprobados. Que qualquiera que se tome la pena de ver este librete inferirá los conocimientos que tiene el Tribunal, el que puede no haber indicado al Consejo esta obra por haberla visto impugnada á fines del año de 87. Que los incautos exáminandos iban á casa del Maestro Sandoval, y no obstante de ser en él la ciencia de Veterinaria tan ordinaria como en todos, la ignorante juventud percibía sus lecciones con la misma satisfaccion que si se las dictase el Ciceron de la Albeytería.

32 Que tampoco sería extraño el que refiriese este Tribunal los medios de que se vale para inquirir la sabiduría de los exáminandos que se le presentan: que hallándose corrientes las informaciones que exigen las leyes, nombran los Exáminadores una hora para hacer la prueba; y puestos á su presencia los exáminandos, les van interrogando sobre un caballo de pasta de las covachuelas algunas enfermedades de las que padecen los brutos, los huesos que pueden manifestar algunos defectos, tanto naturales como accidentales, las piezas anatómicas, sobre que los exáminandos debían hacer alguna disertacion de hipotomía, las substancias medicamentosas, producidas de los tres reynos animal, mineral y vegetal, que sería conducente se les presentase para averiguar en los exámi-  
mi-



minandos los conocimientos que de estas substancias tuviesen , las caxas de instrumentos que necesitan las operaciones , y que es conducente conozcan los exâminandos , y por último las varias piezas que forman los vendages y ligaduras , de las quales es indispensable haga uso el Albeytar ; todo se reduce á la disertacion de algunas enfermedades en el caballito de pasta , que en éste es donde se practican los exercicios de prueba , tanto prácticos , como teóricos de los exâminandos , omitiendo la inquisicion de los demas puntos referidos. Y que en quanto al exâmen del herrar se contentan con que simplemente aplique una herradura al primer caballo ó mula que se presenta , sin que se le manifieste ninguna herradura que no sea comun , para que en ella asigne los casos en que debe aplicarse á estos animales.

33 Que en quanto al interrogatorio que el Tribunal presenta al Consejo para prueba de su integridad , es el instrumento que menos favor le hace , y que acarrea mas inconvenientes para indagar con certidumbre la idoneidad de los exâminandos : que todas las respuestas con que se podrán satisfacer aquel inmenso forrage de preguntas , se hallan en Caveró , y en la recopilacion de Sandoval , las que si estuviesen juntas podrían ascender á llenar unos quince pliegos de papel , sin que la letra fuese demasiado pequeña : que el Consejo conocerá no es suficiente esta corta extension para juzgar del mérito de un

H

Pro-



Profesor Veterinario, y que aunque satisfaga todas las preguntas, no resultará mas que un papagayo, que en el tiempo de quatro ó seis meses aprendió á satisfacerlas: que además de esto, no habiendo variedad en los interrogatorios, porque todos estarán vaciados en un molde, los que pretendan examinarse se restringirán á la satisfaccion de las preguntas que contiene, y en la persuasion de que los Examinadores no saldrán de ellas, y mucho menos sus Subdelegados, irán á salir solo del punto del exámen, resultando de él unos Albeytares deplorables, y dispuestos á destruir por su insuficiencia la agricultura, la fuerza del Estado, la pompa, el gusto, y las conveniencias de los Monarcas y demas individuos de la Sociedad.

34 Que esta relacion manifestaría al Consejo el estado deplorable de la Albeytería en España; pero si se trata de averigüar quién corrió el velo de la obscuridad, en que por tantos siglos ha estado sepultada la Veterinaria, quién reduxo á principios este arte, es indispensable recaer en Mr. Bourgelat y Mr. La-Fosse: que estos sugetos, verdaderamente envidiables por la empresa á que se atrevieron, han propagado sus conocimientos á toda la Europa, pues las Escuelas de Hi-  
piatria que hay en toda ella son precisamente creadas á costa de haber enviado Alumnos á estudiar á las Escuelas de Francia, las obras que han producido son hijas de las de estas Escuelas, y por consiguiente de un mérito

sin-



singular : que de este hecho , que es innegable , es necesario deducir , que ó nosotros estamos engañados ó que lo está toda la Europa : que le consta á Bailly que en toda ella se hallan recibidas estas obras , pues habiéndolas hecho por principios generales , son capaces de adoptarse sus preceptos , no solo con relacion á las variedades que se observan en la diversidad de países , sino tambien con aquella que es peculiar á cada uno de los individuos de una Provincia , de un Pueblo , y aun de una casa ; pero que para que no sorprenda este decir , será del caso exponer un pequeño extracto de los puntos que se hallan en las obras de Mr. Bourgelat , conocidas por el nombre de elementos del Arte Veterinario.

35 Que son cinco los volúmenes que tienen el título de elementos de Veterinaria ; quatro se hallan impresos , y uno manuscrito. El primero , contiene el exterior del caballo , sus proporciones y aplomos ; da nombre á todas las partes externas de este animal , é inquiere como debe ser cada una de ellas para que estén perfectamente conformadas , especula el conocimiento de la edad , la perfeccion de la vista por el exámen de cada una de las partes que componen este organo , anota las imperfecciones naturales y accidentales , tanto internas , como externas del todo ; y por último , considerando el caballo en la accion y en la quietud , deduce la mayor ó menor firmeza de sus remos , y de aquí parte á hacer la



la eleccion del caballo para la guerra , para el picadero , para el coche , &c. &c. Que el segundo es un tratado completo de Anatomía , en el qual se halla la Osteología , Miología , Angeyología , Adenología , Nebrología y Esplanología , cuyas voces quieren decir , que en este volúmen se trata de los huesos , músculos , vasos , glándulas , nervios y visceras del caballo ; pero considerando que el conocimiento material de todas estas partes no puede completar la idea de un Profesor instruido , pone en cada una de ellas el uso y funcion mas conocida , de modo que puede llamarse , no solo tratado completo de Anatomía , sino tambien de Fisiología : que el tercer volúmen es la materia médica , en la qual considera los remedios , no por sus nombres sacados por lo regular de sus imaginarias virtudes , sino por los efectos que resultan de la administracion de ellos , tanto al interior , como al exterior del caballo , y siempre con relacion al verdadero carácter que presente la enfermedad ; y no ignorando que el conocimiento de este carácter es el principio que debe dirigir al Albeytar para la indicacion del remedio , expone la variedad de alteraciones preternaturales que pueden recibir los sólidos y fluídos del cuerpo animal , los signos y causas mas conocidas de cada una de ellas , de todo lo qual deduce la administracion del remedio , no solo con relacion al temple del pais , al de la estacion , al de la temperatura del animal y aun constitucion

fi-



física, sino tambien con la que puede resultar del mecanismo de la parte ó partes ofendidas, &c. &c. Que el quarto volúmen comprehende un tratado completo de vendages generales y particulares, que se pueden practicar en los animales quadrúpedos, adornado con veinte y una láminas, en las quales se hallan estampadas cada una de las piezas que lo forman: que en fin, el quinto volúmen es un manual de operaciones chîrúrgicas, que se practican en el caballo y buey: hállese este volúmen manuscrito, porque siendo las operaciones susceptibles de mejora con los ensayos que diariamente se hagan, esperan los Directores de la Escuela lleguen al mayor punto de perfeccion para imprimirlas: que ademas de esto hay un tratado completo del arte de herrar, que comprehende los elementos de la fragua, y todo lo que es relativo á la aplicacion de la herradura. Que tambien hay varias memorias sobre algunas enfermedades graves, como la del carbunco, escrita por Mr. Chabet, la que escribió el célebre Medico Mr. Barbere sobre las epidemias de los ganados, y que ilustró con notas Mr. Bourgelat.

36 Que el estudio metódico de todo esto, es, el que hace que los jóvenes, dedicados á la Veterinaria, se pongan en situacion de obtener la satisfaccion del público, y que éste quede servido con menos perjuicio. Que un Alumno con todos estos conocimientos, no solo es capaz de combatir



71  
las enfermedades de los brutos, sino es tambien las que acometen á los racionales; y así se ve, que en la Escuela Veterinaria de Francia instituyen á sus Alumnos en el arte de Comadron, para que despues de establecidos en los Pueblos y Aldeas pequeñas, suministren á la humanidad los socorros que puedan necesitar en semejante caso.

37 Que en quanto á las obras que cita el Real Proto-Albeyterato, ofreció dar una idea de ellas, que es esta: que las instituciones de Albeytería, y exâmen de practicantes de ella, escritas por Francisco Garcia Caveró, divididas en seis tratados, de los quales el primero trata de las enfermedades graves: el segundo, de las externas: el tercero, de heridas y ulceras: el quarto, de apostemas, dislocaciones y fracturas: el quinto, de medicinas, pulsos, orinas y sangría; y en fin el sexto de anatomía: que fácilmente se conocerá la confusion en que puede verse un jóven Albeytar, que sin instruccion alguna, y aun sin saber leer, se les introduzca en la historia de las enfermedades graves, careciendo del mecanismo con que estan formados los organos internos, y de sus usos, jamas conocerán los desordenes que les vengán, y léjos de advertirlos, y procurar restituir, establecer y mejorar la funcion natural que tengan alterada, contribuirán talvez con su conducta á hacer mas funestas estas alteraciones: que puede que objeten los individuos del Real Proto-Albeyterato, dici-

esi I cien-



ciendo : que ya en esta obra se hallan principios y reglas seguras é invariables , de que tanto hacen alarde , en el capítulo teórico singular que antecede á la historia de las enfermedades graves , y en el tratado sexto de la Anatomía. Que en quanto á lo contenido en el capítulo teórico debe decir , que las ideas que hay en él , relativas á Patología , Fisiología y Anatomía , son erróneas y limitadas para que las comprenda un principiante sin otra explicacion que la del libro. Que siendo la Patología la parte de la medicina Veterinaria , cuyo objeto es la consideracion del caballo , en el qual algunas funciones se hallan perdidas ó disminuidas , es necesario se dirigiesen las nociones de esta parte á especular en general la enfermedad , el género , los síntomas , el diagnóstico , el pronóstico , la indicacion , la contraindicacion , la curacion , &c. Que sería injusticia negar que la difinicion general de la enfermedad de Caveno no es arreglada ; pero ¿ cómo conocerá el que la aprenda el daño de las funciones naturales , si ignora cuáles son éstas ? Que ya dexa dicho que el aprendiz y mancebo de Albeytar carece de parages y sugetos que se las enseñen ; y por consiguiente no tiene libros que se las expliquen : que las definiciones que en el mismo capítulo dá de la causa y accidente son tomadas de la Filosofía Aristotélica , y en consecuencia poco inteligibles de los Veterinarios jóvenes : que en quanto al tratado sexto de

Ana-



Anatomía, es necesario advertir, que además de ser limitadísima, expone á la juventud á que se perpetúe en ella la confusion, abuso y error: que de sus definiciones se debe desconfiar, pues en la que da de la vegiga de la hiel, dice, tiene *figura de una pera*, sin duda hablará de la del hombre, porque el caballo no tiene tal vegiga, y solo un canal llamado colidoco es el que recibe la bilis y la conduce al intestino duodeno: que por lo respectivo á los demas tratados, los quales contienen la historia de las enfermedades externas, carecen del método de operarlas, pues quando mas se mira indicada la voz de *dése fuego, córtese, ábrase, hágase la operacion N. ó P.* sin ningun precepto general, ni particular para emprenderla, ni menos idea alguna de los instrumentos y vendages varios que deben constituir el aparato: que no sería tan reprehensible si cada operacion la hubiera tratado como la del trepano; pero no obstante de estar defectuosa, se halla indicada con tanto temor, que es imposible la practique ningun Albeytar: que la operacion que trae del desgobierno, aunque se mira indicada, como problemática, no le hace ningun favor, puesto se opone al conocimiento que debe suponerse en este Autor de la circulacion de la sangre: que por último, siendo la inflamacion enfermedad tan comun al caballo, carece la dicha obra de un capítulo que llene este objeto. Que en quanto á las adiciones, obra

pós-



póstuma del mismo Caveró, corren por iguales pasos que las instituciones de Albeytería sobre muy corta diferencia, y la que hay, solo estriva en que las medicinas de las adiciones por lo regular son simples. Que aunque parece ésta una verdadera crítica; con todo, no dexará de decir en obsequio de la verdad, que por los años de 1740 estaba en general atrasado el arte: que Caveró fué hombre de talento y aplicacion conocida, como lo manifiesta la impugnacion que hizo al Doctor Don Antonio Monraba y Roca, y las conclusiones Veterinarias, de cuyas obras parece no tiene noticia el Real Proto-Albeyterato: y que está en la creencia, que ha vivir aun Caveró, y ser Exâminador, no careciera del conocimiento de las obras extranjeras, ni dexára de confesar ingénua-mente la conocida superioridad que tienen sobre las suyas.

38 Que los principios compendiosos de Albeytería de Josef Perez Zamora, publicados en el año de 1735, son principios solo en el nombre: que es cierto se dilata un poco mas que Caveró sobre las nociones generales de Patología; pero hallándose unidas á la Fisiología, no resulta mas que error y confusion. Que la historia de las enfermedades, en que desde luego se entra, es mucho mas inmetódica que la de Caveró, señalando algunas imaginarias como la del mal de ojo, la zimorra, &c: que aunque todo él está en diálogo, parece no concuerdan sus

K

pre-



preguntas mucho con las que trae el interrogatorio; por lo que se infiere, que tal vez no sirvan para el exámen estos principios: y que en fin, por nada mas conduce para los principiantes que por la pequenez de su volumen.

39 Que quiere conceder que el arte de herrar, escrito por Bartolomé Guerrero Ludeña año de 1694, contenga buenos documentos sobre este objeto; pero si se especulan con reflexion, se advertirá carecen primero de los necesarios conocimientos anatómicos del pie del caballo; y segundo, de los que puede suministrar el manejo de la fragua al Artista para herrar bien: que semejantes conocimientos habían evitar los extravíos tan funestos al bruto y dueño: que es cierto que esta obra, y quantas tratan del arte de herrar de los demas AA. que cita el Real Proto-Albeyterato, omiten estos dos puntos tan esenciales: que tambien carecen de aconsejar que el pujabante debe manejarse con las dos manos, de cuya falta se siguen la desigualdad de los talones, y del contorno del casco, &c. Que sería necesario un volumen dilatado para anotar los perjuicios que resultan al ganado y al dueño, por no poseer el Albeytar el manejo de la fragua, solo por él pudieran cumplirse mucha parte de los preceptos de Ludeña, y sin él los Albeytares se ven en la precision de echar las herraduras que vienen de Vizcaya, ó que hace el Herrero, las quales mucho mejor podrían

lla-



llamarse mejor pedazos de hierro, pues con dificultad ninguna de ellas llenará el objeto como corresponde: que todas estas herraduras se hallan con el hierro en un mismo parage, las claveras tan mal estampadas é inmediatas unas á otras, que los clavos que por ellas se meten jamas sientan como deben, y se unen á poco que se halla herrado el bruto, ocasionando la disminucion de la tapa, y la poca firmeza de la herradura: que hallándose destrozada la tapa, es necesario buscar un parage firme para introducir los clavos en ella, lo que solo se consigue estampando las claveras mas afuera ó mas adentro, mas ácia la lumbre, mas ácia el callo, &c. &c. Que léjos de cumplir con nuestra herradura el objeto para que fué inventada, esto es, para conservar el casco ó uña, que por sí mismo no pueda conservarse, ocasiona la destruccion de él, sin que á esto se limite solo el daño, respecto que los menudillos y quartillas de los animales se ven con tanta frecuencia ensangrentadas por los golpes y rozaduras de las herraduras, inmetódicamente aplicadas por nuestros Albeytares, que aunque se les debe culpar, no tanto como al Proto-Albeyterato, porque no pone los medios que pudieran corregir estos defectos.

40 Que para dar con la seguridad que es debido la preferencia á los principios contenidos, ya sea en las obras extrangeras, ó ya en las nacionales, es necesario hacer algunas reflexiones sobre el estado antiguo y moderno de

*Aquí para Bailly  
esta nota en que dice  
ya estaba en la per-  
misión que la Veteri-  
naria Española es-  
ta llena de errores  
y abusos; pero el ha-  
berle hecho Ocasor la  
Real Sociedad de  
Madrid de las once  
memorias, aspirantes  
al primer premio de  
Veterinaria, le acor-  
dó de manifestar la  
situación de este arte.  
Lámina, fol. 30.*



de la Veterinaria, y sobre la analogía, que tiene ésta profesion con la Medicina y Cirugía humana, de las cuales espera Bailly resulte la convencion del Real Proto-Albeyterato, y las pruebas mas eficaces, para que con certitud ordene el Consejo lo que mejor le parezca.

41 Que es de creer que el nacimiento de la Veterinaria fuese á la sombra de la Medicina y Cirugía humana. Que esto lo prueba la conexiön que se ve tienen las máximas de la primera con las de la segunda en lo antiguo: que todos los extravíos que adoptó la medicina humana se estamparon en la Veterinaria, y se miraron como preceptos inviolables; y aunque hace muchos años que la medicina ha empezado á sacudirse de ellos, por el trabajo de los grandes talentos que ha tenido en la Veterinaria, se han perpetuado hasta casi nuestros tiempos, en que hemos logrado á Mr. Bourgelat y á Mr. La-Fosse, que empezaron á dar á esta profesion un aspecto semejante al que tiene en el dia la Medicina y Cirugía humana: que la lectura de las obras de estos dos sábios Hipiátricos, da á conocer que los errores de la Albeytería son tan antiguos como los Albeytares, que el tiempo, que todo lo devora, no ha hecho mas que fortificarlos, haciéndolos tomar una fuerza y crecimiento inmenso, que los sequaces y partidarios crédulos los han transmitido hasta el presente, no solo como estaban en su origen, sino haciendo progresos en-



entre sus manos, que siendo hijos estos errores de la ignorancia, ella misma los ha perpetuado; y por último, que los antiguos poco instruidos del conocimiento de las partes, y mucho menos de la naturaleza de las enfermedades, no han hecho mas que discursos despojados de toda solidez, y dando suelta á su imaginacion, han publicado ideas extravagantes, aserciones disparatadas y sistemas supersticiosos, de que ha nacido el caos de pensamientos ridículos, y opiniones absurdas que envilecen, deshonran y desacreditan la Albeytería: que es demasiado probable el que éste sea el estado actual de nuestra Veterinaria Española, de que podrían referirse muchos exemplos; pero considerando que por la analisis hecha de las obras que cita el Real Proto-Albeyterato, se inferirán, se limitaría á los siguientes:

42 Que en todas las obras Españolas citadas en el informe del Proto-Albeyterato, y que tratan de anatomía, se supone que el caballo tiene quarenta y ocho costillas, siendo así que no pasan de treinta y seis, diez y ocho á cada lado, de las cuales nueve son verdaderas y nueve falsas, como se ve en una lámina que presenta con el informe: y si esto pasa en un hecho que solo la vista puede haberlo aclarado; ¿qué sucederá en aquellos en que no basta para inquirir la verdad, ni la aplicacion de los sentidos, ni la mas continuada y atenta meditacion? No es decir que ninguna obra de las Españolas se separa de cometer este ex-

L

tra-

*Aquí pone Bailly una nota en que dice: ya estaba en la persuasion que la Veterinaria Española estaba llena de errores y abusos; pero el haberle hecho Censor la Real Sociedad de Madrid de las once memorias, aspirantes al primer premio de Veterinaria, le acabó de manifestar la situacion de este arte. Lámina, fol. 30.*



12  
travío', pues hasta la recopilacion de Sandoval, publicada, como queda dicho, el año de 1769, cuenta tambien quarenta y ocho costillas: que la historia de las funciones, y la de las enfermedades que traigan semejantes obras, á vista de esto, no serán otra cosa que *ideas extravagantes, aserciones disparatadas y sistemas supersticiosos*: que la frecuencia con que se hallan en algunas las voces de la facultad concotriz, generatriz, expultriz &c. para explicar las acciones naturales, y en particular la secrecion y excrecion, funciones, que ignorandolas nada se puede relacionar con fundamento sobre la enfermedad mas frívola; la supuesta generacion en la hiegua sin el concurso del macho; la influencia de los astros ó signos sobre las partes del caballo; el mal de ojo ó fascinio &c. &c. atestiguan que la Albeyteria citada por el Real Proto-Albeyterato, no es mas que *un caos de pensamientos ridiculos y opiniones absurdas.*

43 Que si la máquina del caballo tiene casi una total semejanza con la humana, pues aquella es tambien compuesta de fibras, vasos &c. como esta; se debe deducir que el arte de curar las enfermedades del primero no ha de tener menos extension que tiene el arte de curar las del segundo, ya que entre unas y otras hay tambien una analogia manifesta: por consiguiente, si el tiempo en que la medicina humana se veía reducida toda su ciencia á la aplicacion de algunos medicamentos, de



de los quales solo el instinto natural determinaba la eleccion y prescribía el uso, es mirado como tiempo obscuro y tenebroso; ¿por qué no hemos de mirar lo mismo el actual que disfruta la Hipiatria Española, puesto que conserva aquel empirismo? y asi, volviendo á repetir la semejanza que hay entre la máquina del hombre y la del bruto, y la analogia entre sus enfermedades, es necesario para que el Albeytar corrija con algun acierto los desordenes que acaezcan en la del último, darle obras con principios semejantes á los que ha abrazado la Cirugia y Medicina humana: ¿Pero dónde hallaremos obras de Veterinaria con esta pariedad, y que con ellas puedan llenarse los deseos de humanidad y Patriotismo del Consejo? que las palabras de éste están dictando la respuesta; y es que en la traduccion de los elementos de Veterinaria de Mr. Bourgelat se hallará materia para establecer unos estudios de esta profesion con principios metódicos y semejantes á los que há adoptado la Medicina y Cirugia humana: que el Consejo há mandado estudien los Alumnos del Real Colegio de Cirugia de San Carlos, establecido en esta Corte, la Anatomia de Winslouw, y la Fisiologia de Boerhaave; y que en el primero y segundo volumen de los elementos de Mr. Bourgelat se hallará casi la misma doctrina para los mancebos de Albeytar: que el Consejo há dispuesto dén los Alumnos de dicho Real Colegio la Patologia, y Teraupetica de Boer-



Boerhaave, la materia médica de Cartuser &c. y que en la materia médica de Mr. Bourgelat pueden hallar la misma instruccion los jóvenes dedicados á la Hippiatria: y por último, que si en dicho Real Colegio há determinado el Consejo estudien sus Alumnos el tratado de vendages de Canivel, y el de operaciones de Velasco y Villaverde; en el tratado de vendages, y en el de operaciones de Mr. Bourgelat hallará la juventud Veterinaria quanto pueda apetecer.

44 Que instruidos por estos verdaderos principios nuestros Hippiatros, se podía pensar que si por desgracia se viesen acometidas las campiñas de España de alguna epizootia cruel que asolase sus rebaños, hallaría el Consejo en estos Albeytares quien con buen suceso pusiese en práctica los sabios preceptos contenidos en las memorias de los célebres Mr. Barberé, y Mr. Chaber sobre las enfermedades epidémicas de las reses.

45 Qué duda Bailly que el Real Proto-Albeyterato haya saludado tan siquiera alguno de estos principios, respecto que con tanta frecuencia recurre á la débil razon de querer ver si los elementos de Veterinaria extrangeros están ó no arreglados al clima y naturaleza de nuestros caballos; y que desde luego se debe inferir ignora lo que el Consejo há adoptado para los Colegiales de Cirugia: que demas de esto, abrogandose el Tribunal el título de mas científico en su profesion, es de extrañar ignore el aspecto

que



que ésta tiene en los Reynos extranjeros: que si esto es asi, como lo manifiesta el querer hacer esta comprobacion, se puede pensar no se halle en situacion de poder juzgar de los elementos de Mr. Bourgelat: que con este deseo delirante, insulta la conducta general de las ciencias y artes, pues se observa que todas las naciones recíprocamente se sirven unas y otras de aquellas obras que mejor tratan los respectivos objetos de ellas; pero separandose de esto, ignora Bailly qué comparacion pretende haya entre las obras que cita, y los elementos de Veterinaria; la superioridad de estos queda demostrada, y solo cree hallaría en el objeto alguna analogia, pero muy limitada; pues por mas esfuerzos que haga el Real Proto-Albeyterato, no sacará de sus obras medios con que combatir una epizootia, circunstancia que se miran tan extensa en las obras extranjeras: y que aun lo poquísimo que Royo trae sobre las enfermedades de los bueyes, es extranjero.

46 Que el Tribunal del Real Proto-Albeyterato se lamenta y dice, que solo consiste la decadencia de la Veterinaria, en que los autores de Albeyteria que salen, no les llevan sus obras para que las exáminen reconozcan, y aprueben, como principal facultad que le compete; probando este delirio su insuficiencia, pues ignora el poder y la alta sabiduria del Consejo.

47 Y concluye repitiendo, que quanto dexa expuesto le será facil demostrarlo á

M

pre-



presencia del Consejo; esto es, que desde luego ofrece presentar al Consejo tres Maestros Españoles, no de los que han estado en las Escuelas Veterinarias de Francia, y sí solo de los que sin salir de España se han alimentado con la doctrina de aquellas, y que á presencia del Consejo y de los Jueces que halle por conveniente, hagan un certamen público de teórica y práctica con relacion á dicha doctrina; pero que al mismo tiempo presente el Real Proto-Albeyterato otros tres Maestros criados por los principios de las obras que cita, por los cuales harán sus ejercicios públicos: que ofrece entregar quantos intereses sean necesarios para los gastos de este certamen público, en prueba de que no es mas este que un efecto del deseo que tiene de cumplir con las órdenes del Consejo, y de su sinceridad, y conseguir desengañar al Consejo, única satisfaccion y honor á que aspira.

Fol. 33. 48 Este informe se mandó juntar á los antecedentes, y que pasase al Señor Fiscal, y lo mismo se executó de otra representacion

Fol. 36. del expresado Bernardo Rodriguez, su fecha está en Aranjuez, 12 del propio Marzo, en que dixo, que habiendole comunicado su compañero Francisco Morago una orden del Consejo, su fecha 17 de Abril, en la que se les ordenaba informasen sobre qué método se observaba en el dia para la enseñanza de la Veterinaria, y por qué libros se executaba, manifestandole dicho Morago le dirigiese su

res-



respuesta, que era lo mismo que decirle informase separadamente, como lo justificaba su adjunta carta que acompañaba; le hizo presente el exponente, que el informe debía hacerse por los tres individuos ó Exâminadores de que se compone el Tribunal, no separadamente, sino de comun acuerdo, segun era regular y apetecia el Consejo; á que parecia condescendieron por entonces sus compañeros, segun lo acreditaba la otra carta que acompañaba; pero que habiendo despues sabido que sus dos compañeros habían remitido el informe por sí solos, lo que no había podido menos de extrañar, le parecia debía hacer lo mismo, diciendo asi. Que se carece enteramente de método en la enseñanza de la Veterinaria: que el que se tiene y há tenido por tal, se reduce á que los principiantes aprendan de memoria algunos capítulos de la obra escrita por Francisco Caveró, una cartilla de 12 á 13 foxas en octavo, intitulada sanidad del caballo, escrita por Martin Arredondo; bien entendido, que como la juventud que se dedica á la Albeyteria, por lo comun está mal educada, tiene una gran propension á la ociosidad y holgazaneria, favoreciendoles este vicio el saber clara y terminantemente los pocos capítulos sobre que se ha de executar su exâmen, pues se los indica el mismo interrogatorio que en el Tribunal se halla impreso, circunstancia con que el mas rudo puede aprobarse en el término de tres meses, mayormente no exi-

*Carta.*

Fol. 34.

*Carta 2.*

Fol. 35.



giendo de ellos como sucede el conocimiento de los casos prácticos, que es una de las partes mas principales del arte: que puede que llamen tambien método de enseñar la Veterinaria al que há tenido Manuel Perez Sandoval, Maestro en esta Corte, el que baxo el título de pasante pretendia indicar á los exâminandos el lugar en que suelen aparecer algunas enfermedades en el exterior del bruto, siguiendo para ello un orden prescrito á su modo, y sin poseer mas luces, que las de un simple herrador, criado y educado con una práctica ideal, y una teórica infundada, como se lo han demostrado los papeles públicos, y por consiguiente nociva, pero qué no es poco el que sus actuales compañeros hayan asentido el que se prohiba á dicho Sandoval el exercer la funcion de pasante, lo que se le intimó con consentimiento del referido Morago, y en presencia de Jacinto Garcia, con asistencia del Secretario del Proto-Albeyterato: que este es el método y libros que sirven en España para la enseñanza de la Veterinaria, y que bien se dexa discurrir, por lo atrasado que se está en esta materia, que solo una obstinada ignorancia que por tradicion se conserva, puede oponerse á la eficacia con que el Consejo protege y desea lo mejor á beneficio del público: que esto no obstante, debe decir que no se carece de obras de Albeyteria, pero por desgracia no hay ninguna que pueda servir de guia á la juventud: que todos son trata-

dos



dos de Patologia , y de Terapeutica , cuyo estudio debe recaer sobre elementos que anticipadamente ábran el camino á los principiantes : que tambien debe advertir no tenerse por circunstancia precisa el que los exáminandos hayan de estudiar por este ó por aquel autor ; pero esta libertad acarrea , entre otros inconvenientes, el de no comprender el exáminador , como que carece de principios generales , la repetición del exáminando , y se halla por consiguiente en la imposibilidad de poder apreciar las luces del que exámina , si es que por un mero recitar , que es á lo que se reduce el exámen , se puede juzgar de la pericia de un hombre que vá á entregarse de toda la confianza pública : que no se oculta al Consejo el atraso y abandono en que está la Albeyteria , y que tal vez no habrán llegado á su noticia mucha parte de los motivos que lo ocasionan : que el principal es la impericia y amor propio de los Exáminadores , de donde nace la ignorante indulgencia para con los exáminandos , y asi no se ha verificado que ninguno vaya reprobado ; y en caso que esto suceda , á los seis ú ocho dias despues se le despacha , como si en tan corto tiempo pudiera haberse habilitado , siendo tal vez su ignorancia tan conocida , que apenas saben leer ; y qué otro motivo , y no de poca entidad es la facilidad con que despachan comisiones para que en los Pueblos se exámine á los que por este medio lo solicitan ; y últimamente dice haberle asegurado , que se

N

opon-



opondrán con toda eficacia á la solicitud del  
exponente , por no haberles entregado á su  
censura las obras que tiene concluidas , y por  
no ser lo mismo el ganado de Francia que el  
de España , confesando ingenuamente no ha-  
berselas comunicado , porque solo es árbitro  
el Consejo en nombrar Censores para juzgar  
las obras , y en que para que sus compañeros  
pudieran hacerlo , era preciso supieran el  
francés , siendo así que saben muy escaso el  
castellano ; y que en quanto á la variedad  
que hay entre nuestros caballos y los de  
aquel Reyno , es claro que deben ignorar si  
ha tenido presente al hacer la version, el clima,  
suelo , pastos , trabajos &c. circunstancias que  
no se han omitido.

Fol. 37. b.

49 Con vista de todo, dió su respuesta  
el Señor Fiscal en 12 de Julio , diciendo:  
que mediante lo que se exponía por el Tri-  
bunal del Proto-Albeyterato en sus represen-  
taciones de 31 de Marzo y 7 de Mayo , re-  
feridas á los §. 17 y 18 , podría mandarse,  
que para proceder con toda instruccion en  
este asunto , se remitiese copia del informe  
de Don Josef Le-Bailly de 26 del mismo mes  
de Mayo con un exemplar de las obras tra-  
ducidas que se refieren por Bernardo Rodriguez  
á dicho Tribunal, para que exáminándolas y re-  
conociéndolas atentamente , segun solicitaba y  
proponía en dichas sus representaciones , y  
oyendo en caso necesario al citado Rodriguez,  
executase y remitiese el informe que le estaba  
pedido en auto de 14 de Marzo anterior.

En



50 En 7 del siguiente Agosto dió memorial Jacinto Garcia á nombre del Tribunal, diciendo : que á consecuencia del dictámen que se le pidió sobre las obras de Mr. Bourgelat , y deseando satisfacer con la mas plena instruccion y acierto , había consultado sobre la utilidad de dichas obras á los Mariscales mayores del Real Cuerpo de Guardias de Corps de las Compañías Italiana y Flamenca , cuya consulta y respuesta acompañaban. Fol. 41.

51 En la consulta se les dixo á los referidos Mariscales , que lo son Alonso y Francisco de Rus Garcia , lo siguiente : que Rodriguez había entablado su pretension en el Consejo sin el acuerdo de los demas compañeros , y que habiendo obtenido orden para que expusieran lo que hallasen por conveniente , hizo presente el Tribunal las razones que estimó convincentes , en cuya inteligencia , y en la de constarle que los referidos Rus tenían algun conocimiento de las obras , y que eran amantes de la felicidad de aquel arte , les suplicaba dixeran á consecuencia de ésta , y con la integridad que acostumbraban , si dichos elementos Veterinarios de Bourgelat merecían por mas instructivos anteponerlos á los Autores nacionales ; pues si así fuese , contribuirían con gusto á la citada solicitud de Rodriguez , respecto á que en todo se deseaba en el Tribunal el acierto para la felicidad del Estado en este ramo tan interesante , que S. M. se había dignado poner á su cuidado. Fol. 39.

Y



Fol. 39. y b.

52 Y á continuacion dieron su parecer los expresados Alonso y Francisco Rus Garcia, en que dicen al expresado Jacinto Garcia lo siguiente: solo la respetable recomendacion de la causa pública, que exíge el contexto de la carta de Vm, ha podido interceptar el que nuestra pluma se oponga con justicia á los proyectos de un verdadero y fiel amigo, como lo es Bernardo Rodriguez: que las obras de Mr. Bourgelat no están adequadas para la práctica con respecto á nuestro clima, y sus elementos teóricos por difusos y oscuros, muy léjos de servir para la instruccion de los Alumnos que se promete, les ponen con ellos mayores velos: que Vm. habrá observado, segun nosotros, que con motivo del opuesto clima, los distintos ayres, la variedad de alimentos, la de sus pastos, aguas y abrevaderos que gozan los caballos del Reyno de Francia, que puestos en pariedad con los nuestros sobre el hecho de qualquiera enfermedad interna, de una misma condicion y circunstancias, y con unos mismos signos; aquellos se necesitan medicar con remedios cálidos espirituosos, y los nuestros con frios; luego la intrusion de semejantes obras causaría mas estragos en España que las crueles epidemias: que si descendemos á las enfermedades externas, aun son mas próxîmos los riesgos: que los caballos de aquel Reyno, como los nuestros son frecuentemente acometidos de orupciones cutaneas en las extremidades anteriores y posteriores, tales que tiñuela, arestin, &c. &c,  
de



de sus curaciones resulta á los mas de dicho Reyno la muerte , la que se sigue de las gangrenas que súbitamente se aparecen , en razon de la frialdad esencial de sus miembros : que los de España se curan sin experimentar ni una sola ruína ; luego siendo extremos los métodos que se deben seguir en una misma clase de enfermedad , habiendo escrito Bourgelat para aquel suelo , se infiere sin equivocacion , que no tienen lugar sus obras en el que nosotros pisamos , cuya prueba se encuentra mas plena y autorizada en el informe , que de orden del Consejo se mandó dar al Baron de Albalat , Don Josef Le-Bailly y Don Pedro Pablo Pomar , los que con vista del plan que había presentado Rodriguez á S. M. para las Escuelas Veterinarias , y su enseñanza en ellas por las obras de Bourgelat , dixeron no convenían dichas doctrinas para la educacion de los jóvenes , y sí las de La-Fosse , y otros Autores de nuestra nacion , que tenían la Anatomía completa en láminas , con las quales se instruirian con claridad y aprovechamiento los Alumnos , como que desde luego se les indicaban todas las partes del caballo sin la menor confusion , lo que no se lograria por las de Bourgelat , no solo porque carecia de láminas , sino por la obscuridad con que su Autor las había escrito : que aquella pretension , ó la de que se le costease la impresion de cuenta de S. M. , les parecia la emprendió Rodriguez por el Ministerio , luego que obtuvo las correspon-

O

dien-



72  
dientes licencias, cuyos efectos se conocían por la segunda instancia que hacía, queriendo asegurar con Real orden la venta de sus traducciones, con tan notables perjuicios de la causa pública, pues á la verdad, si él mismo no tuviera desconfianza, teniendo como tiene fondos para costearlas, lo hubiera executado desde que tiene el Real permiso, dexando en libertad á los Profesores, segun lo han hecho todos los Autores antigüos y modernos de España; y que el Tribunal haria muy bien en hacer presente al Consejo quanto estimase por conveniente, á fin de que no tuviera efecto tal solicitud, porque si un Autor nuestro, tal qual Caveró, Royo, Zamora, Conde, &c, con el corto coste de doce reales, dice mas á un pobre principiante que quanto contienen aquellas obras; parece doloroso hacerles gastar doscientos.

Fol. 43. y 44.

53 En 31 del mismo Agosto dió un memorial Rodriguez al Señor Marques de Valdecarzana, el que se pasó despues al Consejo, y en él expone los antecedentes, las obras traducidas, y que había aclarado con notas varios pasages oscuros de toda la version, y añadido algunos descubrimientos hechos posteriormente á la impresion de los originales, singularmente por lo respectivo á la Anatomía, y que podía hacer constar el aplauso que á su traduccion habían dado los varios Censores que el Consejo nombró para la aprobacion de ella: que si se debía sostener y aprobar que la medicina Veterinaria formada en



en un Reyno extranjero , no podía servir para la España , debía militar la misma razon relativamente en la medicina humana , lo qual enteramente se oponía á las sabias disposiciones del Consejo , pues se advertía haber aprobado para la instruccion de la juventud Española que se dedica al estudio de la Medicina y Cirugía humana , una multitud de obras Francesas , Alemanas , &c , y muchas en el mismo idioma en que fueron escritas por sus Autores , cuya reflexion , tan imposible de hacer por sus compañeros , le movía á creer que solo la envidia y amor propio les haria sostener la débil razon que apoyaban ; por lo que incomodaba al Señor Marques , para que intercediendo su influxo con el Señor Conde de Campomanes , ordenase que á presencia de Jueces peritos é imparciales , qual lo podían ser Medicos y Cirujanos , disertasen el exponente , sus compañeros , y quantos habían abogado por las obras españolas en perjuicio de las que proponía.

54 Dada cuenta de todo por Relator, Fol. 45.  
mandó el Consejo en auto de 7 de Febrero

del presente año de 89 , que se pasasen á Don Josef Le-Bailly copias de las representaciones del Proto-Albeyterato de 7 de Agosto último , con la que acompañaba de los Mariscales del Cuerpo de Guardias , y de la de Bernardo Rodriguez anterior , para que en su vista informase lo que se le ofreciera.

55 Así lo executó en 20 del mismo Fol. 106.  
Febrero , diciendo : que no trae la inten-  
cion



82  
cion de proponer otras nuevas razones que las que expuso en su informe último de 26 de Mayo, referido al §. 28; no por otra causa, sino porque no las exigen las representaciones que motivan este informe: que todas las ideas, contenidas en éstas, se miran destruidas al leer el referido su informe; por lo qual solo le resta ratificarle, y dar á sus pensamientos la ampliacion debida, para que con la mayor facilidad se puedan todos comprender.

Que ha recorrido con la mayor escrupulosidad las referidas representaciones, y que la especulacion particular de la de Jacinto Garcia (referida al §. 48.), individuo del Real Proto-Albeyterato, unida á las noticias que tiene Le-Bailly, le han suministrado entre otras nociones las siguientes: que ésta se escribió en la Granja, quando allí estaba la Corte, y por conseqüencia uno de los Mariscales de Guardias: que de ésto nada se atreve á deducir; pero no será extraño recele carece semejante representacion de la sinceridad que manifiesta, y que tal vez se dirige á eludir la recta justificacion del Consejo.

Que despues de la introduccion de la carta de Jacinto Garcia á los Mariscales de Guardias, participa el primero á éstos como su compañero Rodriguez entabló su pretension con el Consejo sin su anuencia, ni consentimiento: que este encargo es de ninguna fuerza, y mucho mas si se reflexiona que Ro-

dri-



driguez consideraria que el Consejo es solo arbitro de la ley: que en seguida de este cargo, continúa Jacinto Garcia participando á los Mariscales de Guardias como el Consejo mandó informase el Real Proto-Albeyterato lo que le pareciese por conveniente sobre la pretension de su compañero Bernardo Rodriguez: que efectivamente el Tribunal lo hizo así, y siguió el informe de Don Josef de Bailly: que por último, este recurso que tomaron Garcia, y Morago parece un acto de humildad ácia sus profesores; pero por mas que disimule se conoce que todas sus determinaciones se dirigen á obtener el mayor número de votos en favor de lo que el Tribunal informó al Consejo.

Que todo lo contenido en la respuesta de los Mariscales se halla completamente satisfecho en su informe de 26 de Mayo: que las pruebas que contiene la misma respuesta en favor del parecer del Real Proto-Albeyterato se destruyen con leer su informe: que todas son reparos débiles é hijos de una imaginacion falible é infundada; y que no son culpables sus autores, porque careciendo de principios y de escuelas, jamás tendremos la satisfaccion de tener Albeytares y Herradores Magistrales que puedan decidir esta materia con la justicia, integridad, y pureza que apetece el Consejo: que no obstante, ya que la carta de los Mariscales de Guardias se halla firmada de dos, los que juntos con el Proto Albeyterato forman un triunvirato, dividirá todo



lo contenido en ella en dos puntos ; primero, investigará la proporcion terminante, de que se deben preferir nuestras obras de Veterinaria á las extranjeras, por la mayor relacion que tienen con nuestro clima en general, comparando las enfermedades que acontecen en Francia á los animales con las que padecen aquí, y los medios con que se curan ; é informará del precio que tienen nuestras obras, y del que podrán tener las traducidas : segundo, expondrá lo que puede haber pasado relativamente á la preferencia que dieron el Varon de Albalat, y Don Pedro Pablo Pomár á las obras de Mr. La-Fosse, despreciando las de Mr. Bourgelat. Pero que antes de entrar en semejantes exposiciones, es necesario decir algo de la introduccion de la carta de los Mariscales de Guardias: que suponen estos hay una fiel amistad entre ellos y Rodriguez, y que solo el zelo, y amor de la Patria, les hace confesar sinceramente lo que sienten, aunque sea en perjuicio de su fiel amigo : que como siempre há tenido el gusto de tratar con Mariscales y Picadores, á lo que es necesario añadir las infinitas honras que el Consejo le há dispensado de quatro ó cinco años á esta parte, no se le há ocultado la poca fuerza de esta verdad ; á lo menos no puede creerla en atencion á lo contenido en los diarios de Madrid de 8 y 9 de aquel mes de Febrero, cuya lectura acaba de asegurarle no existe tal amistad fiel.

Que



Que estas proposiciones *deben preferirse* nuestras obras de *Veterinaria &c.* no se oponen solo á las obras de Mr. Bourgelat, se extienden tambien sobre todas las obras extranjeras de qualquiera profesion que sean, pues todas militan baxo de un mismo aspecto: que ademas de esto, quien las profiere ignora las providencias que há tomado el Consejo para la mayor parte de estudios de la España, y con especialidad para el Colegio de Cirugia de esta Corte; lo que igualmente há mandado para los estudios de varias Universidades, en donde se estudia la Medicina por obras extranjeras, como la de Boerhaave &c. que los extranjeros que miran á nuestro célebre Médico Valles, y al doctísimo Solano de Luque con tanta veneracion, será porque escribieron con relacion al clima de los Reynos estraños, habiendo escrito en España? no por cierto, sino porque lo hicieron adheridos á ciertos principios generales, y á ciertas circunstancias que se hallan en toda máquina animal: y aunque la medicina interna se considera en toda Europa como una ciencia congetural, y poco demostrables sus principios, no han dexado de admitir todos los Reynos de ella los documentos médicos de Hypocrates Coo, y generalmente miran á este padre de la Medicina como el Prefecto ó Regente de los Médicos, sin que obste el haber escrito en Grecia cerca de dos mil años há, que si las enfermedades de los animales se presentasen en

nues-



08  
nuestro Reyno de diverso modo que en la Francia , Alemania &c. no hay duda que debían preferirse las obras de Veterinaria Española ; pero pregunta , ¿el flemón en los animales que en París , Viena , Londres &c. se presenta con dolor , calor , tension , y pulsacion , dexa de presentarse con los mismos síntomas en Madrid ? ¿y éstos síntomas exigen otra curacion en esta capital que en aquellas ? No por cierto ; los remedios son los mismos , pues las indicaciones son enteramente semejantes y análogas : que de esta enfermedad se puede pasar á comparar las demas , y en todas hallaremos igual pariedad ; con que siendo asi , desde luego es infundamental semejante modo de producirse : ni vale decir que las enfermedades de las extremidades en los brutos de Francia , llamadas *arestin* , *tinuela* , son mucho mas graves que las mismas padecidas en España , porque esta pequeña diferencia se observa igualmente entre nuestras Provincias : En Cataluña son mucho mas fatales estos males que en Madrid , y en éste , quando no estaban las calles tan limpias como en el dia se ven , eran las enfermedades dichas tan funestas como lo son en París : que sería ridícula la Francia si vieramos despreciara una perfecta obra de Veterinaria escrita en España , solo porque en ésta la enfermedad del *Lobado* es muy aguda , y que suele terminar con frecuencia en gangrena á las veinte y quatro horas , quando en Francia es una enfermedad crónica , y que ter-  
mí-



mína su primer caracter inflamatorio en la obstruccion: por último, miremos la enfermedad del muermo, la del pasmo, y las infinitas graves que acometen en España á los animales, comparemoslas con las mismas de Francia, y hallaremos una exácta pariedad y semejanza: que de lo dicho se infiere, que en general las enfermedades de un Reyno, difieren muy poco de las de otro, y que estas pequeñas diferencias pueden hallarse muy bien entre las mismas Provincias que forman la España, la Francia, la Inglaterra &c. entre los Pueblos mas convecinos, y aun entre los individuos de cada Pueblo, no obstante que se observe una variedad manifesta entre los alimentos, de modo, que si fuese un obstaculo que directamente se opusiese á la admision de unos principios generales, tales como los de Mr. Bourgelat para la Veterinaria, los de Boerhaave, Hypócrates &c. para la Medicina humana, sería necesario que el Consejo mandase formar un libro de cada una de estas ciencias para cada pueblo en particular; pero muy lexos de esto, consta que está satisfecho de que no hay tal necesidad, quando es de su agrado estudie la juventud dedicada á la Medicina y Cirugia obras extrangeras, con preferencia á las nacionales que tenemos, solo porque aquellas contienen unos principios mas generales y metódicos.

Que aunque le parece suficiente lo expuesto sobre lo contenido en este punto, no puede

Q

omi-



omitir lo que dicen los Mariscales de Guardias, y es que las enfermedades que en Francia se curan con remedios *cálidos*, necesitan en España que sean *fríos*: que este es un error de la mayor consideracion, porque si los medicamentos en Francia que producen los Reynos vegetal, animal, y mineral, tienen las mismas qüalidades que las que conocemos aquí, es indispensable se administren ó apliquen quando estén verdaderamente indicados, en consecuencia de los efectos que se han observado, siguen á su aplicacion, ó administracion, que es como se manejan los remedios por artistas sabios y desposeidos del imperismo; por lo qual si el bejuquillo y sén hacen purgar, si el emético vomitar, si las decociones de flores cordiales sudar, y si el mercurio dado en fricciones excita el ptialismo, y sudor en Francia, Inglaterra &c. en España sucede lo mismo: que iguales circunstancias se observan con relacion á la medicina Veterinaria: el antimonio dado en substancia, es fundente aquí, en Londres, en Viena, en Berlin &c. la quina es febrifuga aquí, y en todas partes; el agua blanca, y el nitro es atemperante; el acibar ó alóes, es purgante y vermifugo en todo el mundo &c. &c. y aunque estas substancias se crien en la America, se experimentan en ellas los buenos efectos lo mismo que en la Europa, si están aplicados rectamente, y malos si no lo están: que sucediendo esto asi, ¿cómo se atreven á proferir delante del Consejo pro-



proposiciones tan falsas? que el que en las obras de los extrangeros que tratan de medicina, para adaptarlas á otro País, se propongan aquellas modificaciones relativas á cada Reyno, á cada Provincia, á cada Pueblo, y aun si puede ser á la constitucion fisica de cada individuo, en que se han de poner en uso sus preceptos, es muy justo, y esto es lo que se observa há hecho el traductor de las obras de Mr. Bourgelat: pero decir que la medicina de naturaleza *cálida* que en Francia cura una enfermedad, debe ser fria en España para la misma, es una prueba que patentiza claramente el estado deplorable de nuestra Albeyteria: que si los individuos de ésta reflexionáran que las dos recetas que se miran tan alabadas en la obra Española intitulada *Guia Veterinaria original*, tomo primero, son la del número primero, fol. 54 de la materia Médica Veterinaria de Mr. Bourgelat, y la del número 36 fol. 96, del perfecto Mariscal de Mr. Soleisel, quedarían convencidos de la ninguna diferencia que exigen en diferentes Reynos la administracion de los remedios: que por último, nuestros Albeytares necesitan medios genéricos que les faciliten el conocimiento de la economía animal; el modo de obrar en ésta las substancias medicamentosas producidas por los tres Reynos, con relacion á la parte donde su accion se efectúa; las indicaciones que las exijan; y la comprehension de infinitas circunstancias, que solo unos principios

ge-



generales como los de Mr. Bourgelat podrán ponerlos en situacion de poseerlas.

Que en quanto al menor coste de las obras de Veterinaria Españolas debe decir, que si á todas les comprehende lo que dicen, se equivocan los Mariscales de Guardias, porque las del siglo diez y seis no se hallan á ningun precio, las del siglo diez y siete son muy raras, y las del siglo diez y ocho muchas disfrutan la misma suerte; de modo, que las quatro que citan cuestan al pie de ochenta reales; bien entendido, que el Zamora ha de ser el que escribió en 1735, porque si se habla del que escribió en 1588, á ningun precio se halla: que la tasa que hacen los Mariscales de Guardias de los volúmenes que puede formar la traduccion de Mr. Bourgelat, es tan infundada como todo lo demas, porque de los doscientos reales en que la valúan, sobrarán mas de la mitad: y que todo esto es hablar de memoria.

Que por poco que se especúle la proposicion de los Mariscales de Guardias, relativa á querer probar la inutilidad de las obras de Mr. Bourgelat, prefiriendo por mejores las de Mr. La-Fosse con la cita que hacen del Baron de Albalat y Don Pedro Pablo Pomar, se verá cometen una inconse-  
quencia grande; porque si acaban de decir que las obras de Mr. Bourgelat, por haber sido escritas en Francia, no deben admitirse en la España, ha de militar lo mismo acerca de las obras de Mr. La-Fosse: que ademas de

es-



esto, ignora quando se preferian las obras de Mr. La-Fosse con perjuicio de las de Mr. Bourgelat; pero se persuade que esta preferencia se haria quando no se conocían las obras de este último Autor, respecto á que en el segundo tomo de la traduccion que ha hecho de ellas Rodriguez, se halla una carta de Don Pedro Escolano de Arrieta, escrita de orden del Consejo, en la que se le encarga continúe sus trabajos literarios hasta finalizar la traduccion de todas las obras de Mr. Bourgelat: que este favor fué en consecuencia de la censura que mereció el primer tomo de los Elementos de Veterinaria, traducido por dicho Rodriguez, cuya censura hizo el Baron de Albalat, á quien de orden del Consejo acompañó Bailly: que no obstante ya tiene expuesto al Consejo, que Mr. Bourgelat y Mr. La-Fosse son los originales de la Veterinaria; que igualmente á los dos debe este arte su ilustracion; que los dos tienen infinita analogía en sus principios, que estos los apoyan ambos en el conocimiento de la economía animal, pues unánimemente han hecho cursos de Hipotomía, demostrándola públicamente: que á todo esto añade, que si se prefieren las obras de Mr. La-Fosse, porque tienen láminas, la multitud de éstas aumentaría el coste, y no la instruccion: que las obras de Mr. Bourgelat están hechas para que la juventud se instruya mucho mejor que con las de La-Fosse, porque solo en el cadáver hallará la lámina demonstrativa que se



la explique, como si verdaderamente fuera la voz viva: que las obras de Mr. Bourgelat están hechas para todos; y esto se prueba, en que ademas de darse sus cursos en las Escuelas Veterinarias de Francia, se dan en todos los establecimientos Veterinarios de la Europa: que en Turin los ha adoptado su Escuela de Albeytería; la de Padua las tiene traducidas en Italiano por Mr. Bertrandi, célebre Medico; en las Escuelas Veterinarias de Alemania siguen la misma doctrina, baxo la direccion del Baron de Wolesten, discípulo de Mr. Bourgelat: que estas Escuelas han merecido tanto aprecio de S. M. I, que ha mandado hagan los Medicos sus cursos de Anatomía en ellas antes de revalidarse de Doctores: y que aunque es cierto que Mr. La-Fosse criticó las obras de Mr. Bourgelat, no han faltado discípulos y apasionados del último, que han vuelto por el honor de su Maestro con vigor, razon y justicia; entre estos debe contarse el Baron de Sind, Coronel de Caballería, y primer Caballerizo del Elector de Colonia, quien en una obra de Veterinaria que escribió reconvino á Mr. La-Fosse, y en la que escribió, intitulada *Arte de Picadero*, &c, se halla el elogio que hizo de Mr. Bourgelat, y es como se sigue: "Ha-  
"biéndome dedicado á la Anatomía humana,  
"porque en todos los Autores que había leído  
"de Veterinaria no había encontrado mas que  
"razonamientos falsos y oscuros, y ninguna  
"definicion exácta de las enfermedades, sus  
"cau-



„causas, todas determinadas al acaso, muchas  
 „veces fundadas en presunciones ridículas, y  
 „en un número de recetas á lo infinito: en  
 „esta ocasion estaba quando llegaron á mis  
 „manos las obras de Mr. Bourgelat, inme-  
 „diatamente admiré la inteligencia y sagaci-  
 „dad de este Autor en la explicacion que da  
 „del animal y de sus funciones:” *y continúa,*  
 „le dispensa esta obra de entrar en la des-  
 „cripcion anatómica del caballo, pues le se-  
 „ria imposible añadir nada á lo que Mr.  
 „Bourgelat dice,” (que esta obra está im-  
 presa en Viena año de 1774, y el elo-  
 gio está al fol. 112). Pero aunque se crití-  
 quen Bourgelat y La-Fosse, y mutuamente  
 los defiendan sus discípulos y apasionados,  
 nada pierden sus obras por eso, antes siem-  
 pre las mirarán los doctos con el mayor res-  
 peto y veneracion, lo que no sucederá por  
 los individuos del Real Proto-Albeyterato,  
 ni por los Mariscales de Guardias de Corps,  
 porque no conocen á ninguno de estos Au-  
 tores, y carecen de los principios que com-  
 prehenden sus obras: por último, que las de  
 Mr. La-Fosse no las tenemos traducidas, pues  
 aunque hay una pequeña pieza, con el título  
 de *Nueva práctica de herrar caballos*, que es-  
 cribió en francés el Padre de Mr. La-Fosse, ja-  
 mas podrá llenar el objeto de perfeccion que  
 exige la Albeytería.

Que por lo que hace á que Rodriguez  
 ha pretendido hacer la impresion por el Mi-  
 nisterio, ó asegurar su venta por el mandato  
 del



48  
del Consejo, es un cargo de muy poca monta, porque si se considera con reflexion, es necesario pensar que hablarles á la mayor parte de nuestros Albeytares de Anatomía, Fisiología, Patología, Materia Medica, &c, es hablarles en Griego, y seria dificultoso el despacho de un solo exemplar luego que supiesen carecía semejante traduccion de las recetas, informes y amontonadas que se miran en las obras de Veterinaria Españolas: que no constando de orden del Consejo, se puede creer sin dificultad, que nuestros Albeytares ni aun siquiera las leerian, y es imposible pensar tema Rodriguez no aproveche su traduccion en nuestro clima; lo que sí temerá con justa razon, es, que el sistéma actual de los Albeytares no está para entregarse al estudio continuo y metódico de su arte sin un mandato superior.

Que en quanto á la representacion de Rodriguez, referida al §. 53, solo contiene una reiteracion de su primera súplica al Consejo, por medio del Señor Marques de Valdecarzana, pidiendo nuevas censuras y comparaciones de su traduccion con las obras de Albeytería Españolas; pero que las hagan Medicos y Cirujanos instruidos, nada se le ofrece decir, quando semejante súplica se dirige á la completa satisfaccion del Consejo.

Que esto es en suma quanto tiene que exponer sinceramente: que todo lo dicho es producto de infinitas observaciones que por espacio de quarenta y dos años ha hecho,



cho, y no solo las ha practicado en España con caballos nacidos en ella, sino tambien sobre caballos extrangeros, pues sus continuos viages, y el gusto de tener cinco ó seis caballos en su caballeriza, le ha proporcionado ocasiones para poner en uso lo expuesto.

Que ademas de esto, ha visto nacer la Escuela de Mr. Bourgelat en Leon, y por último extenderse desde esta Capital á las de París, Turin, Viena, Colonia, Padua, &c, en cuyas Escuelas se dan las obras de Mr. Bourgelat con notables aumentos de la agricultura, de la economía rural, de la caballeriza, del comercio, de la Medicina y Cirugía humana, de la historia natural, y de todas las ciencias y artes que tienen directa ó indirectamente alguna conexi6n con la Veterinaria: que siendo esto cierto é innegable, ¿imaginarémos aún que toda la Europa está engañada? No es posible. Y así, que para que no carezca España de los beneficios que disfrutan las demas naciones, dice con el mayor respeto, que su parecer es, no solo que se le conceda á Rodriguez se exáminen por los obras de Mr. Bourgelat los que se dediquen al estudio de la Veterinaria, sino que tambien se obligue al Real Proto-Albeyterato á que lo execute con la mayor brevedad.

Y que para que el Consejo quede manifestamente convencido, y que su alta justificacion pueda determinar lo dicho sin te-

S

mor



mor de equivocarse , vuelve á representar con el mayor respeto y sumision , que á su costa se haga un certamen público de dos ó tres Profesores de Veterinaria , que no hayan salido de España ; pero que estén alimentados con los principios de Mr. Bourgelat y Mr. La-Fosse , los que nombrará el mismo Le-Bailly , y que el Real Proto-Albeyterato nombre otros tantos , criados por los documentos de nuestros Autores Veterinarios Españoles , y el Consejo puede señalar Jueces Censores entre los sábios Medicos y Cirujanos de esta Corte , y que hay en el Colegio de Cirugía de San Carlos , á presencia de los quales , y autorizada por miembros que representen al Consejo , podrán hacer unos y otros de estos Albeytares los ejercicios que se les propongan , baxo las leyes que se les prescriban : que convencidos los individuos del Real Proto-Albeyterato guardarán profundo silencio y respeto á las ordenes del Consejo , y por consiguiente tendrá Le-Bailly el honor de patentizar , que en quanto ha representado en nada ha faltado á la verdad , y que solo el respeto á S. M, y á los decretos de su Supremo Consejo de Castilla , y el amor á la nacion , le han estimulado á exponer estas y todas las demas razones con la fuerza y vigor que lo ha hecho , y si éstas producidas así pueden haber ofendido la alta justificacion del Consejo , pide con la mayor sumision el perdon , pues este es el language de un soldado honrado , y que

7011 2 sus



sus mayores intereses los sacrificará gustoso, en obsequio de la verdad , en servicio del Rey , y en una ciega obediencia á los preceptos de esta Superioridad.

Es quanto resulta. Madrid 17 de Marzo de 1789.

*Lic. Don Vicente Pedrosa  
Rubio.*





